



V PREMIO DE RELATO



Mujeres que cuentan



CONCAES y la FUNDACIÓN FOMENTO HISPANIA, con el objetivo de impulsar la cultura y la creatividad literaria entre las mujeres con penas privativas de libertad, convocan la quinta edición del Premio de Relato «Mujeres Que Cuentan», abierto a nivel nacional para todas las mujeres que se encuentren en un centro penitenciario.

30 de junio de 2024

Primer premio: **400€**
Segundo premio: **250€**
Tercer premio: **150€**
20 Finalistas: **40€**

Bases y vídeos formativos:

<https://www.concaes.org/mujeres-que-cuentan/>

<https://fundaciónfomentohispania.org/vmujeresquecuentan/>

- Tema libre.
- Extensión máxima: 7.000 caracteres incluidos espacios, o tres caras si se escribe a mano.
- Fecha límite de envío (sello postal): 30 de junio.
- Enviar a: Concaes. Calle Bañeza 36. Madrid, 28029. Con título y pseudónimo.

- Incluir dentro del sobre otro sobre cerrado (plica) que contenga esta información: nombre y apellidos, NIS, teléfono de contacto, dirección postal fuera del centro.
- Por correo electrónico, en word a: **"mujer@concaes.org"**
- Un relato, original e inédito, por persona.
- Aceptación de la política de protección de datos.

- Publicación del fallo: 14 de octubre, Día de las Escritoras.
- Las entidades convocantes se reservan el derecho a utilizar los textos seleccionados, que podrán ser expuestos o editados libremente, sin ánimo de lucro.

TÍTULO: ¡Y ESE DÍA ME FUI!!

PSEUDÓNIMO: MAMEN

Un día como otro cualquiera dentro de estas instalaciones. Un día que ya presagiaba mal desde que me levanté. Desde que te abren a puerta y bajas a desayunar- Solo esas horas de descanso nocturno, esas horas contigo mismo son las que te dan un poco de paz, sin que nadie pueda o deba molestarte. Pero la realidad vuelve otra vez nada más abrirte la puerta y te encuentras con lo que dejaste la noche anterior fuera. Los mismos gustos, las mismas peleas, esa misma situación de agobio que parece que te consume por dentro. Tan solo miro el reloj esperando que llegue la hora de irme a trabajar y que pase la mañana pronto, por suerte hoy salgo de permiso y esta tarde me voy unos días a casa.

Desayuno y marchó a trabajar. Las horas no pasan, se hacen interminables, pero si o si llego mediodía y vuelves al módulo desde el trabajo. Otra vez los grito, otra vez los chillidos, mi cabeza da vueltas, se me vuelve a saturar. Una que te llega con una protesta, la otra con otra cosa - ¡Y ahora te vas y nos dejas así! - Cruzo mi mirada con ella y en esa milésima de segundo no sé que decir, pero si qué hacer, me voy, pero me voy de verdad. Espero y subo cuando dan la orden de subida a celdas, cojo mi bolsa y meto mis cosas y ... ¿Por que no? Mi televisión. No dejo que mi mente piense en nada más, solo espero a que llegue a hora y me voy.

Esa hora también llega, me abren, bajo sin escuchar a nada ni a nadie, solo espero cerca de la cabina de las funcionarias para irme. ¡Adiós módulo 10! ¡Adiós Villabona! ¡Adiós Grupo 2!

Poco después estoy saliendo por ingresos con mi bolsa en las manos, mirando a todos lados, creyendo que todo el mundo me mira ¿sabrán lo que estoy haciendo? Me voy preguntando según voy avanzando, pero no, no fue así, abren los portones y salgo de allí como lo había hecho otras veces, sin mirar atrás y con las ideas muy claras, no voy a volver ¡Qué mal día fue ese!

Ya estoy en el coche, ni un beso, ni un abrazo, ni tan siquiera un saludo, nada de nada tan solo el silencio de camino a casa. En ese mismo trayecto comenzó mi libertad cautiva.

Cuántas veces he malentendido aquel día en el que fui de permiso para no volver, cuantas veces me he recriminado a mi misma el haber obrado así, de esa manera. Ahora no estaría aquí, no tampoco tendría que haber aguantado y soportado tanto como lo he hecho.

Aquel día fatídico descubrí quien eres de verdad descubrí el personaje que se esconde detrás de esa máscara que te representa. Comencé a vivir los dos años más espantosos que jamás hubiese imaginado vivir dentro de la cárcel, dos años de insultos constantes, dos años de amenazas constantes, de golpes e injurias hacia mí.

¿Dónde quedó el hombre que venía a verme en vises? ¿Dónde quedó el hombre que venía a comunicarme conmigo todos los sábados? ¿Dónde se escondió el hombre que me escuchaba o eso yo creía al otro lado del teléfono a diario? ¿Dónde se perdió el hombre del cual yo me enamoré un día? ¿Por qué no tuve el valor de mandarte lejos de mí? ¿Por qué aguante tanto de tí?

Ahora vuelvo a estar aquí otra vez, al mismo sitio me has devuelto tan solo con una llamada, como el que no quiere a un perro y llama a la perrera para que se lo lleven. Tu has hecho igual conmigo.

Tu te crees que has acabado conmigo, pero no lo has hecho, no te confundas, yo voy a salir de aquí y por la puerta grande.

Aquí ya no me puedes tocar más, aquí no me puedes lastimar más, aquí me siento segura otra vez. Cuantas veces he echado de menos este lugar en estos dos años. ¡Qué triste decirlo! Pero es realidad. Jamás hubiese pensado que mirar por la ventana llena de barrotes me daría “paz” y tranquilidad.

¡Tú te crees que el día que hiciste esa llamada para decir donde estaba me hundiste del todo! Pero no fue así, ese fue el día que por fin ... ¡ME FUI DE TI!